Ellos pertenecen á Dios, me dije, y Dios me ha hecho su amigo y su tirano. La vida, sea la que fuere, es demasiado santa para convertirla en ese juguete que nuestra incompleta civilización nos permite hacer de ella impunemente ante las leyes, pero que el Creador no nos consentirá haber hecho ante su justicia.

Desde aquel día no he vuelto á cazar. El libro, con su patético comentario, me había convencido de mi crimen. La India me había revelado una más amplia caridad del espíritu humano.

A. LAMARTINE.

HISTORIETA VULGAR

La muchacha de nuestra historia, es tan pobre como hermosa, y ha tenido la desdicha de que se ha enamorado de ella un joven de gran figura, perteneciente á la buena sociedad.

Es claro! ella le amó en seguida con toda la fuerza de que es capaz la juventud. El le jura— ¡como siempre!—serle perpetuamente constante, y ella, en su deliciosa ignorancia, cree á ojos cerrados todo lo que él le dice, ni más ni menos que si fuera el evangelio.

Amando ¡es tan dichosa! todo le parece bello y sonriente. ¡Pero hay tanta diferencia entre lo que parece y lo que es! Generalmente lo malo parece bueno y lo amargo dulce.

El joven de nuestra historia ama muy á la ligera á la pobre muchacha. Le jura que se casará con ella, pero seriamente no piensa en tal cosa. La quiere para entretenerla. Cuando decida realmente casarse, buscará una joven elegante, distinguida y rica, en fin, una joven de su clase.

Y así sucede. Hé aquí que ya ha encontrado á la joven de su clase, y desde entonces, todos los días, cuando se separa de la pobre, va á enamorarse á la rica. No es que á ésta la ame más que á aquélla, pero ésta le conviene, y ante todo hay que atender á las razones poderosas. Los padres de ambos enamorados están muy contentos con el proyectado matrimonio, y los novios pertenecen á una misma esfera social. Así ha de ser para casarse. Un caballero puede engañar á una hija del pueblo, pero, casarse con ella, sería una barbaridad imperdonable. Así al menos lo ha establecido la buena costumbre.

Hé aquí que corre el rumor de que el joven va á hacer un gran casamiento. Corre el rumor y nadie puede impedir que llegue á oídos de la pobre muchacha. Ella se entristece y llora y se desespera, y él ¡el infame! ni siquiera acude á consolarla.

Pasan días y días, y llega el de la celebración del matrimonio. Los convidados sonrían alegremente y los novios aseguran que se aman con delirio.

Entretanto, melancólica, enferma, ignorada, la pobre joven siente que su vida se consume. En brazos de su madre, ó tal vez solamente en los de la miseria, la infeliz piensa todavía en el ingrato, en el infame, que á pesar de ser infame, ocupa un gran puesto en la escala social y es dichoso en brazos del nuevo amor.

La niña abandonada espira después de largos padecimientos. Y el mundo sigue tranquilamente su marcha y el sol no se oscurece. ¿Acaso tiene alguna importancia esa historia vulgar? Que disfrute alegremente el caballero lleno de honores y de riquezas, y que la pobre joven engañada descansa en paz en el seno de la madre tierra. Al menos ya no padece.

Y entonemos un himno en loor de nuestra magnífica constitución moral.

X.

NOTAS É IMPRESIONES

Todo discurso, por elocuente que sea, no convence sino al que está convencido.

En el amor más puro hay un fondo de sensualismo.

No es la esperiencia la madre de la ciencia, sino la curiosidad.

No confundamos el verbo *padecer* con el verbo *sufrir*. Padecer es sentir dolor á pesar nuestro, y sufrir es soportarlo con resignación.

No confundamos, políticamente hablando, el orden con la quietud; el orden resulta de la armonía, la quietud resulta del espanto ó de la muerte.

Para *descansar*, es necesario *cansarse*, porque descansar no significa más que destruir el cansancio. Apliquemos este axioma tan sencillo, á la vida, y viviremos bien.

No siempre lo útil es bueno, pero lo bueno siempre es útil.

La memoria no implica talento, pero el talento implica memoria.

NOMEN.